

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
FILIPENSES Y COLOSENSES**

Mensaje cinco

Tomar a Cristo como todo para ganarlo a Él a fin de que Él pueda ganarnos

Lectura bíblica: Mt. 3:17; 12:18; 16:24; Mr. 9:7-8; 2 Co. 2:10; Gá. 1:15a, 16a; Col. 2:16-17

Mt. 3:17—Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: *Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.*

Mt. 12:18—He aquí Mi Siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se complace Mi alma; pondré Mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará el derecho.

Mt. 16:24—Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Mr. 9:7-8—⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: *Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd.* ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Gá. 1:15—Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia,

Gá. 1:16—revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

Col. 2:16-17—¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

I. Cristo es el deseo del corazón de Dios—Mt. 3:17; 12:18; 17:5; Gá. 1:15a, 16a:

Mt. 3:17—Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: *Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.*

Mt. 12:18—He aquí Mi Siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se complace Mi alma; pondré Mi Espíritu sobre Él, y a los gentiles anunciará el derecho.

Mt. 17:5—Mientras él aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí *salió* de la nube una voz que decía: *Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complace; a Él oíd.*

Gá. 1:15—Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por Su gracia,

Gá. 1:16—revelar a Su Hijo en mí, para que yo le anunciase como evangelio entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

- A. El deseo del corazón de Dios es que toda persona, todo asunto y todo en el universo expresen a Cristo; cuando todo sea reunido bajo una cabeza en Cristo, habrá paz y armonía absolutas y todo en el universo expresará a Cristo—Col. 1:15-19; 3:10-11; Ef. 1:10, 22-23; 4:15-16; Is. 55:11-13.

Col. 1:15-19—¹⁵Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él. ¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas; ¹⁸y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia; ¹⁹por cuanto agradó a toda la plenitud habitar en Él,

Col. 3:10-11—¹⁰y vestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos.

Ef. 1:10—para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él;

Ef. 1:22-23—²²y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, ²³la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 4:15-16—¹⁵sino que asidos a la verdad en amor—¹⁵crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo, ¹⁶de quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado por todas las coyunturas del rico suministro y *por* la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Is. 55:11-13—¹¹así será Mi palabra que sale de Mi boca; / no volverá a Mí en vano, / sino que realizará aquello en que me complazco / y será prosperada en aquello para que la envié. ¹²Porque con regocijo saldréis, / y en paz seréis conducidos; / los montes y los collados / prorrumpirán delante de vosotros con grito resonante, / y todos los árboles del campo batirán palmas. ¹³En lugar de la zarza crecerá abeto; / en lugar del abrojo brotará mirto; / y será a Jehová por nombre, / por señal eterna que nunca será borrada. /

- B. Existimos para la expresión de Cristo, predicamos el evangelio para la expresión de Cristo, nuestra obra es para la expresión de Cristo y la iglesia es para la expresión de Cristo—43:7; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5; 1 Co. 15:58; Jn. 17:23; Ef. 1:23; 3:19-21.

Is. 43:7—a todo el que es llamado por Mi nombre, / a quien he creado, formado y hecho para gloria Mía.

Fil. 1:20—conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

2 Co. 4:5—Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús.

1 Co. 15:58—Así que, hermanos míos amados, estad firmes e incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

Jn. 17:23—Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo conozca que Tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a Mí me has amado.

Ef. 1:23—la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Ef. 3:19-21—¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de* toda la plenitud de Dios. ²⁰Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, ²¹a Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén.

C. Cristo es la realidad de toda cosa positiva en el universo—Col. 2:16-17:

Col. 2:16-17—¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo.

1. El universo entero es un grandioso cuadro que Dios pintó, el cual habla acerca de Cristo, describe a Cristo y tiene por finalidad la expresión de Cristo—1:15-17; Sal. 19:1-6; Ro. 1:20; He. 11:3.

Col. 1:15-17—¹⁵Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación. ¹⁶Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean autoridades; todo fue creado por medio de Él y para Él. ¹⁷Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

Sal. 19:1-6—¹Los cielos proclaman la gloria de Dios, / y la expansión anuncia la obra de Sus manos. ²Un día emite palabra a otro día, / y una noche a otra noche comunica el conocimiento. ³No hay lenguaje, ni hay palabras; / no se oye su voz. ⁴Por toda la tierra ha salido su hilo, / y hasta los confines del mundo sus palabras. / En los cielos Él hizo una tienda para el sol, ⁵/ el cual, como un novio, sale de su dosel; / se regocija como un valiente que corre la carrera. ⁶Del extremo de los cielos es su salida, / y su curso hasta el extremo de ellos; / nada hay que se esconda de su calor.

Ro. 1:20—Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

He. 11:3—Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

2. Diariamente comemos y bebemos a Cristo, semanalmente tenemos compleción y descanso en Él, mensualmente experimentamos un nuevo comienzo en Él y durante todo el año Él es nuestro gozo y disfrute—Col. 2:16-18a.

Col. 2:16-18—¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o Sábados, ¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; mas el cuerpo es de Cristo. ¹⁸Que nadie, con humildad autoimpuesta y culto a los ángeles, os defraude juzgándoos indignos de vuestro premio, hablando constantemente de lo que ha visto, vanamente hinchado por la mente puesta en la carne,

D. Debemos ver y aprehender interiormente que Dios no quiere nada que no sea Cristo mismo; la meta de Dios en Su recobro consiste en recobrar a Cristo como todo para nosotros—1 Co. 1:9:

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

1. Cuando Cristo entra en nosotros, Él no sólo quiere ser nuestra vida, sino también nuestro todo; Él es nuestro aliento de vida (Jn. 20:22), agua de vida (4:14; 7:37-39), pan de vida (6:35, 48), luz de vida (1:4; 8:12) y morada de vida (14:23; 15:1, 4-5).

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Jn. 7:37-39—³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Jn. 6:35—Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

Jn. 6:48—Yo soy el pan de vida.

Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Jn. 14:23—Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.

Jn. 15:1—Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el labrador.

Jn. 15:4-5—⁴Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

2. Debemos andar como es digno del Señor a fin de agradarle en todo, llevando fruto en toda buena obra al vivir a Cristo, cultivar a Cristo, expresar a Cristo y propagar a Cristo en todo aspecto—Col. 1:9-10.

Col. 1:9-10—⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y entendimiento espirituales, ¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios;

3. Debemos permitir que Dios forje a Cristo en nosotros a tal grado que Él sea todo para nosotros: nuestro supremo gozo y nuestro galardón sobremanera grande—Ef. 3:16-19; Sal. 43:4a; Gn. 15:1; Jn. 15:11; Ro. 14:17; Fil. 3:14.

Ef. 3:16-19—¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu; ¹⁷para que Cristo

haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, ¹⁸seáis plenamente capaces de aprehender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, ¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta *la medida de toda la plenitud de Dios*.

Sal. 43:4—Y llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo; / y te alabaré con el arpa, / oh Dios, Dios mío.

Gn. 15:1—Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.

Jn. 15:11—Estas cosas os he hablado, para que Mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Ro. 14:17—porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Fil. 3:14—prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús.

4. La mayor necesidad que tenemos actualmente es ver que Cristo es el Espíritu que mora en nuestro espíritu; si no vemos este punto, todo aspecto de Cristo será meramente una doctrina objetiva para nosotros—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17—4:1; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; Jn. 4:24.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

2 Co. 3:17—4:1—¹⁷Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu. ⁴¹Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

5. Cristo es también la Palabra; cuando contactamos la Palabra del Señor con nuestro espíritu, Sus palabras llegan a ser espíritu, y cuando Sus palabras llegan a ser espíritu, el Espíritu entra en nosotros para que podamos ser completamente ocupados por Él, transformados por Él y mezclados con Él a fin de satisfacer el deseo del corazón de Dios—Ef. 6:17-18; Jn. 5:39-40; 6:63.

Ef. 6:17-18—¹⁷Y recibid el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios, ¹⁸con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

Jn. 5:39-40—³⁹Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. ⁴⁰Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

Jn. 6:63—El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

E. Cuando hayamos visto al Cristo todo-inclusivo y hayamos aprendido el secreto de disfrutarlo, seremos fieles al recobro del Señor—Mr. 9:7-8; Hch. 26:19, 22; 1 Co. 1:2, 9-10; 2:9-10; 2 Co. 2:10; 2 Ti. 4:9-18; Fil. 1:19-21a:

Mr. 9:7-8—⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo.

Hch. 26:19—Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial,

Hch. 26:22—Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, me he mantenido firme hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

1 Co. 1:2—a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, *Señor* de ellos y nuestro:

1 Co. 1:9-10—⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor. ¹⁰Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.

1 Co. 2:9-10—⁹Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. ¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

2 Ti. 4:9-18—⁹Procura con diligencia venir pronto a verme, ¹⁰porque Demas me ha abandonado, amando este siglo, y se ha ido a Tesalónica; Crescente a Galacia, y Tito a Dalmacia. ¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio. ¹²Pero a Tíquico lo envié a Éfeso. ¹³Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas con Carpo, y los rollos, mayormente los pergaminos. ¹⁴Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le pagará conforme a sus hechos. ¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras. ¹⁶En mi primera defensa ninguno se puso de mi parte, sino que todos me abandonaron; no les sea tomado en cuenta. ¹⁷Pero el Señor estuvo a mi lado, y me fortaleció con poder, para que por mí fuese cumplida cabalmente la proclamación *del evangelio*, y que todos los gentiles oyesen. Y fui librado de la boca del león. ¹⁸Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial. A Él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Fil. 1:19-21—¹⁹Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, ²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. ²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

1. Deberíamos concentrarnos en Él, y no en ningunas personas, cosas o asuntos que no sean Él; deberíamos enfocarnos en Él como nuestro centro único designado por Dios a fin de que puedan ser resueltos todos los problemas entre los creyentes—1 Co. 1:9; Ap. 2:4-5; Col. 1:17b, 18b.

1 Co. 1:9—Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Ap. 2:4-5—⁴Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te has arrepentido.

Col. 1:17—Y Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en Él se conservan unidas;

Col. 1:18—y Él es la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; Él es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo Él tenga la preeminencia;

2. Si sólo nos ocupamos de Cristo como nuestro centro, elección, preferencia, gusto y disfrute únicos, esto nos preservará en la iglesia en el recobro del Señor hasta que Él regrese; de lo contrario, estaremos desilusionados o distraídos y abandonaremos el recobro del Señor.

II. Debemos seguir el modelo de Pablo en Filipenses a fin de tomar a Cristo como todo:

- A. “Para mí el vivir es Cristo”: Pablo tomaba a Cristo como su vivir—1:21a.
- B. “Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”: Pablo tomaba a Cristo como su expresión—v. 20.
- C. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar [o, mente] que hubo también en Cristo Jesús”: Pablo tomaba la mente de Cristo como su mente—2:5.
- D. “Ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por medio de la fe en Cristo, la justicia procedente de Dios basada en la fe”: Pablo tomaba a Cristo como la justicia que manifestaba en su vivir—3:9.
- E. “Por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo”: Pablo consideraba que el conocimiento de Cristo era supereminente—v. 8.
- F. “Una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta para alcanzar el premio del llamamiento a lo alto, que Dios hace en Cristo Jesús”: Pablo tomaba a Cristo como su meta—vs. 13-14.
- G. “Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, a esto estad atentos”: Pablo tomaba a Cristo como sus virtudes—4:8.
- H. “Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder”: Pablo tomaba a Cristo como su poder para manifestar a Cristo como su vivir magnífico—v. 13.
- I. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad”: Pablo tomaba a Cristo como su secreto—vs. 11-12; cfr. vs. 4-7.

Fil. 4:4-7—⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos! ⁵Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca. ⁶Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa

todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

- J. “Nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos con anhelo al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas”: Pablo tomaba a Cristo como su esperanza—3:20-21.

III. Ganamos a Cristo a fin de que Él pueda ganarnos (v. 12; cfr. Hab. 1:1) según los siguientes aspectos:

Fil. 3:12—No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya sido perfeccionado; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

Hab. 1:1—La carga que vio el profeta Habacuc.

- A. Ganar a Cristo hace que tengamos un sentir de la presencia de Dios (el Cristo pneumático)—Jn. 20:22; Éx. 33:11a, 14:

Jn. 20:22—Y habiendo dicho esto, sopló en *ellos*, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

Éx. 33:11—Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Después Moisés regresaba al campamento, pero su ayudante Josué, hijo de Nun, un joven, no salía de la tienda.

Éx. 33:14—Jehová le respondió: Mi presencia irá *contigo*, y Yo te daré reposo.

1. Deberíamos temer solamente una cosa: perder la presencia de nuestro Señor—2 Co. 2:10; cfr. Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19.

2 Co. 2:10—Y al que vosotros algo perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en la persona de Cristo,

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

1 Ts. 5:19—No apaguéis al Espíritu.

2. “Después de dos días nos hará revivir; / al tercer día nos levantará, / y viviremos en Su presencia” (Os. 6:2): la realidad del tercer día es la persona, la presencia, del Cristo resucitado con la realidad del avivamiento (Hab. 3:2).

Hab. 3:2—Oh Jehová, he oído Tu fama, y tengo miedo. / Oh Jehová, aviva Tu obra / en medio de los años; / en medio de los años hazla conocer; / en la ira acuérdate de la compasión.

- B. Ganar a Cristo hace que nos sintamos resplandecientes y diáfanos interiormente—Ap. 22:1; Jn. 1:4; 8:12; Ez. 1:22, 26.

Ap. 22:1—Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle.

Jn. 1:4—En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Jn. 8:12—Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, jamás andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Ez. 1:22—Sobre las cabezas del ser viviente *se veía* la semejanza de una expansión, la cual tenía el aspecto de un cristal asombroso, extendida por encima, sobre sus cabezas.

Ez. 1:26—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

- C. Ganar a Cristo hace que nos sintamos abastecidos interiormente con Cristo como nuestro alimento espiritual y bebida espiritual—1 Co. 10:3-4; Jn. 6:57; 4:10, 14, 24; 1 Co. 12:3b, 13.

1 Co. 10:3-4—³y todos comieron el mismo alimento espiritual, ⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Jn. 4:10—Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

1 Co. 12:3—Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo.

1 Co. 12:13—Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

- D. Ganar a Cristo hace que crezcamos en vida y seamos transformados a Su imagen—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2.

Col. 2:19—y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

- E. Ganar a Cristo hace que tengamos vitalidad y actuemos—Dn. 11:32b; Hch. 1:8; 5:20; 13:1-4; 1 Co. 14:31; cfr. Ez. 3:1-3; Sal. 68:11-13, 19.

Dn. 11:32—Y con suaves palabras hará que quienes actúan perversamente contra el pacto sean sacrílegos. Pero el pueblo que conoce a su Dios se mostrará fuerte y actuará.

Hch. 1:8—pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Hch. 5:20—Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

Hch. 13:1-4—¹Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, y Saulo. ²Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. ⁴Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

1 Co. 14:31—Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan y todos sean alentados.

Ez. 3:1-3—¹Luego me dijo: Hijo de hombre, come lo que halles; come este rollo, y ve, habla a la casa de Israel. ²Entonces abrí mi boca, y Él me dio a comer aquel rollo. ³Me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre y llena tus partes internas de este rollo que Yo te doy. Y lo comí, y fue en mi boca como miel en *su* dulzura.

Sal. 68:11-13—¹¹El Señor da el mandamiento; / ejército grande son las mujeres que llevan las buenas nuevas. ¹²Los reyes de los ejércitos huyen. / ¡Huyen! / Y la que se queda en casa / reparte el botín. ¹³Aunque os acostáis entre los rediles, / hay alas de paloma cubiertas de plata, / y sus plumas remeras, de oro amarillo verdoso.

Sal. 68:19—Bendito sea el Señor, quien día tras día nos colma *de bien*; / Dios es nuestra salvación. Selah

IV. A fin de tomar a Cristo como todo y ganarlo a Él en todas las cosas debemos aprender a negarnos a nuestro yo y volvernos a nuestro espíritu continuamente:

A. Debemos entrar en nuestro espíritu completamente, porque el Señor como Espíritu, la realidad del Cuerpo, está en nuestro espíritu—2 Ti. 4:22; Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 3:5—*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 4:23—y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

- B. Debemos aprender a cómo poner nuestra mente en el espíritu; en otras palabras, debemos aprender a cómo confiar en Dios y depender del Señor; el verdadero secreto de llevar la vida cristiana para la vida de iglesia es poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

- C. Volvernos al espíritu es el secreto de ser un cristiano; la manera de seguir al Señor, disfrutar las riquezas del Señor, vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo y ejercer nuestra función en el ministerio neotestamentario consiste en continuamente ejercitarnos para rechazar nuestro yo, perder la vida de nuestra alma y volvernos a nuestro espíritu—2 Co. 3:3, 6, 16—4:1; 2 Ti. 4:22; Fil. 1:19; Ro. 8:16.

2 Co. 3:3—siendo manifiesto que sois carta de Cristo redactada por ministerio nuestro, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de corazones de carne.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2 Co. 3:16—4:1—¹⁶Pero cuando *su corazón* se vuelve al Señor, el velo es quitado. ¹⁷Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu. ^{4:1}Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

- D. La obra del Señor, la cual llevamos a cabo por el poder del Espíritu Santo, es una obra que comienza con el espíritu y concluye con el espíritu; esta obra comienza desde nuestro espíritu y concluye en el espíritu de otros—1 Co. 2:4-5, 13, 15; 2 Co. 3:6; 13:3; cfr. Sal. 42:7a.

1 Co. 2:4-5—⁴y ni mi palabra ni mi proclamación fue con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, ⁵para que vuestra fe no esté *fundada* en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

1 Co. 2:13—lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, interpretando lo espiritual con *palabras* espirituales.

1 Co. 2:15—En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

2 Co. 3:6—el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

2 Co. 13:3—puesto que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

Sal. 42:7—Un abismo llama a otro abismo / ante el sonido de Tus trombas *marinas*; / todas Tus ondas y Tus olas / pasan sobre mí.

E. Tenemos un espíritu para contactar y recibir a Dios, y un alma para manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios; ingerir a Dios, manifestar a Dios en nuestro vivir y expresar a Dios debería ser nuestro gozo, diversión y entretenimiento—Jn. 4:10, 14, 24; 6:57; Lc. 1:46-47; 1 Co. 10:31.

Jn. 4:10—Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva.

Jn. 4:14—mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna.

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Jn. 6:57—Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Lc. 1:46-47—⁴⁶Entonces María dijo: Mi alma magnifica al Señor; ⁴⁷y mi espíritu ha exultado en Dios mi Salvador.

1 Co. 10:31—Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

F. El alma fue creada por Dios con el propósito de que lo exprese, no para que tenga su propio disfrute o preferencias; en la economía de Dios no hay disfrute egoísta; el ministerio de Pablo consistía en impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes para el disfrute de ellos—Gn. 1:26; 2:7; Ef. 3:2.

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Ef. 3:2—si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros,

G. Negarnos a nuestro yo significa rechazar los deseos, preferencias y elecciones del alma; el primer pecado del hombre fue hacer algo para sí mismo, para satisfacer el yo—Gn. 3:1-7.

Gn. 3:1-7—¹Ahora bien, la serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho. Y dijo a la mujer: ¿Es cierto que Dios ha dicho:

No comeréis de ningún árbol del huerto? ²La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis. ⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: ¡Ciertamente no moriréis! ⁵Antes bien, sabe Dios que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, concededores del bien y del mal. ⁶Y cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer y que era deleitoso a los ojos, y árbol deseable para alcanzar la sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido, con ella, y él comió. ⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

H. Todo lo que provenga de nuestro yo (la mente, la parte emotiva y la voluntad de nuestra alma caída) está conectado con Satanás y los demonios—Mt. 16:21-27:

Mt. 16:21-27—²¹Desde entonces comenzó Jesús a manifestarles a Sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer muchas cosas de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. ²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reprenderle, diciendo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! ¡De ningún modo te suceda eso! ²³Pero Él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de Mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mente en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. ²⁴Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. ²⁵Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará. ²⁶Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma? ²⁷Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus hechos.

1. Como esposa de Jehová que no permaneció casta, Israel se volvió maligna; necesitamos comprender que si abandonamos a Dios, nosotros también podemos cometer toda clase de mal—Os. 4:1; Ef. 4:17-21.

Os. 4:1—Oíd la palabra de Jehová, / oh hijos de Israel, / porque Jehová tiene pleito / contra los habitantes de la tierra, / pues no hay fidelidad, ni bondad, / ni conocimiento de Dios en la tierra.

Ef. 4:17-21—¹⁷Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. ²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo, ²¹si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús,

2. Debemos comprender que si no permanecemos en comunión con Dios en nuestro espíritu, perdemos la presencia de Dios y somos capaces de estar en la carne y de comportarnos como las personas mundanas—Fil. 2:1-2; 1 Jn. 1:3; Ef. 4:17-19; Gn. 20; cfr. 12:11-13; 13:18.

Fil. 2:1-2—¹Por tanto, si *hay* alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y compasiones, ²completa mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

1 Jn. 1:3—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Ef. 4:17-19—¹⁷Esto, pues, digo y testifico en el Señor: que ya no andéis como los gentiles, que todavía andan en la vanidad de su mente, ¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; ¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

Gn. 12:11-13—¹¹Y cuando estaba ya próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: Yo sé que ciertamente eres mujer de hermoso aspecto; ¹²en cuanto te vean los egipcios, dirán: Ésta es su mujer; y me matarán a mí, pero a ti te dejarán vivir. ¹³Ahora bien, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya y viva yo por causa de ti.

Gn. 13:18—Entonces Abram trasladó su tienda, y vino y moró junto al encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí un altar a Jehová.

3. No podemos darnos el lujo de tomar vacaciones de la comunión que tenemos con Dios en nuestro espíritu; nuestra protección no es nuestro yo, sino la presencia de Dios—1 Jn. 1:3; cfr. Sal. 31:20.

1 Jn. 1:3—lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.

Sal. 31:20—Los ocultas en el escondedero de Tu presencia, / alejados de las conspiraciones de los hombres; / en un albergue los guardas a cubierto, / alejados de las contiendas de las lenguas.

I. La oración es la verdadera experiencia de negarnos al yo:

1. De hecho, no necesitamos orar con frases largas; basta con simplemente invocar “Oh Señor Jesús”; incluso una oración tan breve significa “ya no yo, mas Cristo”—Ro. 10:12-13; Gá. 2:20.

Ro. 10:12-13—¹²Porque no hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es *Señor* de todos y es rico para con todos los que le invocan; ¹³porque: “Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo”.

Gá. 2:20—Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y la *vida* que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a Sí mismo por mí.

2. Nuestra oración testifica que no ejercitamos nuestro esfuerzo propio a fin de hacer frente a la situación (para “echar fuera demonios”); en lugar de ello, aplicamos a Cristo—Mr. 9:14-29.

Mr. 9:14-29—¹⁴Cuando llegaron a donde *estaban* los discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos y a unos escribas disputando con ellos. ¹⁵Y en seguida toda la multitud, viéndole, se asombró, y corriendo a *Él*, le saludaron. ¹⁶Él les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos? ¹⁷Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a Ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo; ¹⁸y dondequiera que se apodera de él, le tira al suelo; y echa espumarajos, y cruje los dientes; y se está consumiendo; y dije a Tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron. ¹⁹Y

respondiendo Él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo. ²⁰Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con gran violencia al muchacho, *quien* cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. ²¹Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. ²²Y muchas veces le ha echado en el fuego y en el agua, para matarle; pero si puedes *hacer* algo, ten compasión de nosotros, y ayúdanos. ²³Jesús le dijo: *En cuanto a eso de:* Si puedes, todo es posible para el que cree. ²⁴E inmediatamente el padre del muchacho clamó diciendo: ¡Creo, ayuda mi incredulidad! ²⁵Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, Yo te mando, sal de él, y no entres más en él. ²⁶Entonces *el espíritu*, gritando a gran voz y sacudiéndole con muchas convulsiones, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían que había muerto. ²⁷Pero Jesús, tomándole de la mano, le levantó; y él se puso en pie. ²⁸Cuando *Jesús* entró en casa, Sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera? ²⁹Y les dijo: Este género por ningún medio puede salir, sino por la oración.

3. Orar es poner en práctica la visión respecto a Cristo con Su muerte y resurrección como nuestro reemplazo a fin de que seamos completamente “Cristificados” para satisfacer el deseo del corazón de Dios—vs. 2-13.

Mr. 9:2-13—²Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. ³Y Sus vestidos se volvieron relucientes, muy blancos, como ningún batanero en la tierra los podría emblanquecer. ⁴Y se les apareció Elías con Moisés, y hablaban con Jesús. ⁵Entonces Pedro dijo a Jesús: Rabí, bueno es que nosotros estemos aquí; hagamos tres tiendas, una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías. ⁶Pues no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor. ⁷Entonces apareció una nube que los cubrió, y vino de la nube una voz: Éste es Mi Hijo, el Amado; a Él oíd. ⁸Y de pronto, al mirar alrededor, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. ⁹Y mientras descendían del monte, les ordenó que a nadie contasen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre resucitase de los muertos. ¹⁰Y guardaron la palabra, discutiendo entre sí qué sería aquello de resucitar de los muertos. ¹¹Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? ¹²Él les dijo: Elías a la verdad viene primero y restaura todas las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo del Hombre, que ha de padecer muchas cosas y ser tenido en nada? ¹³Pero os digo que Elías a la verdad vino, y le hicieron lo que quisieron, como está escrito de él.